

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2019**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO MARAVILLOSO
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje tres

**La encarnación de Cristo, el Salvador Hombre,
cumple el propósito que Dios tuvo al crear al hombre**

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:16

I. A fin de conocer a Cristo, el Dios-hombre, como el Salvador Hombre, necesitamos conocer el significado intrínseco de la encarnación de Cristo—Lc. 1:35:

- A. En Su encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito—Mi. 5:2; Jn. 8:58; Lc. 2:40, 52.
- B. En Su encarnación, Cristo era el Dios completo manifestado en la carne—1 Ti. 3:16:
 - 1. Él se manifestó en la carne no sólo como el Hijo, sino también como el Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29.
 - 2. El Dios completo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participó en la encarnación de Cristo—1:14; Lc. 1:35; Gá. 4:4.
- C. La encarnación de Cristo fue la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14:
 - 1. *La unión* denota la unidad en vida; *la mezcla* tiene que ver con la naturaleza divina y la humana; y *la incorporación* denota personas que son coherentes unas en otras.
 - 2. Por medio de Su encarnación, Cristo introdujo a Dios en el hombre e hizo a Dios uno con el hombre—v. 14.
 - 3. La encarnación de Cristo fue la mezcla de la divinidad con la humanidad—Lc. 1:35, 42-43.
 - 4. Como Dios-hombre, el Salvador Hombre fue concebido por el Espíritu Santo, por lo cual tenía la esencia divina, y nació de una virgen humana, por lo cual tenía la esencia humana—Mt. 1:20; Lc. 1:31, 35; Gá. 4:4:
 - a. La concepción del Espíritu Santo en una virgen humana, realizada tanto con la esencia divina como con la humana, constituyó una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es el Dios completo y un hombre perfecto, y que posee la naturaleza divina y la naturaleza humana de manera distinguible, sin haberse producido una tercera naturaleza—Lc. 1:35.
 - b. Ésta es la persona más maravillosa y excelente de Cristo en Su encarnación—Is. 9:6.
 - 5. Cristo en Su encarnación era la incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—Jn. 14:10-11:
 - a. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación; los tres de la Trinidad Divina están incorporados, formando una sola incorporación al ser mutuamente coherentes y al laborar juntos como una sola entidad—vs. 10-11.
 - b. En Su encarnación, el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación en la humanidad—1:14.

6. Por ser la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito, el Señor Jesús es el Dios Triuno-hombre—v. 14; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16:
 - a. Cristo no sólo es el Dios-hombre, sino también el Padre-el Hijo-el Espíritu-hombre—Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29.
 - b. El Salvador en quien creemos y a quien hemos recibido es el maravilloso Dios Triuno-hombre—Lc. 2:11; Hch. 5:31; Fil. 3:20.

II. La encarnación de Cristo, el Salvador Hombre, cumplió el propósito que Dios tuvo al crear al hombre—Ef. 1:9; 3:11; Gn. 1:26-27:

- A. Es algo grandioso ver que la encarnación de Cristo está íntimamente relacionada con el propósito que Dios tuvo al crear al hombre—Ap. 4:11; Jn. 1:14; Lc. 1:35.
- B. El propósito que Dios tuvo al crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza era que el hombre lo recibiera y contuviera como vida y lo expresara en Sus atributos—Gn. 1:26-27.
- C. El hombre fue creado a imagen de Dios y conforme a Su semejanza a fin de ser la duplicación de Dios para Su expresión:
 1. En Génesis 1:26-27 *imagen* se refiere al ser interior y *semejanza* se refiere a la expresión externa—2 Co. 4:4; Col. 1:15; He. 1:3; Fil. 2:7.
 2. La imagen de Dios tiene que ver con Su duplicación; Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que el hombre llegara a ser Su duplicación—Ro. 8:29; He. 2:10.
 3. *Imagen* implica que el hombre tiene la capacidad de recibir a Dios y contenerle; Dios creó al hombre a Su imagen a fin de que éste fuera Su recipiente—Gn. 2:7; 2 Co. 4:7.
 4. *Semejanza* se refiere a la forma externa, la figura externa, la apariencia externa; por tanto, *semejanza* es un asunto de expresión—Gn. 1:26; Fil. 2:7:
 - a. El hombre fue hecho a imagen de Dios para ser una duplicación de Dios y conforme a la semejanza de Dios para tener la apariencia de Dios con miras a Su expresión.
 - b. La imagen es la realidad interna de la expresión externa, y la semejanza es la expresión, la apariencia externa, de la imagen.
 5. La imagen de Dios está relacionada a los atributos divinos, especialmente el amor, la luz, la justicia y la santidad—1 Jn. 4:8, 16; 1:5; Ro. 3:21-22; He. 12:10:
 - a. Que Dios creara al hombre a Su imagen significa que Él creó al hombre con la capacidad de tener Su amor, luz, justicia y santidad.
 - b. Las virtudes humanas creadas por Dios son la capacidad para contener los atributos de Dios—Lc. 1:75.
- D. Debido a que el primer hombre, Adán, le falló a Dios en Su propósito, Dios mismo vino en el Hijo mediante la encarnación para ser el segundo hombre a fin de cumplir Su propósito de que el hombre le contuviera y le expresara—1 Co. 15:47.
- E. El Evangelio Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana llena de la vida divina como su contenido, expresando así a Dios en la humanidad—7:11-17, 36-50; 10:25-37; 19:1-10:
 1. La naturaleza divina con sus atributos fue expresada en la naturaleza humana del Señor con sus virtudes humanas; por tanto, el vivir del Señor Jesús fue humanamente divino y divinamente humano—1:26-35; 2:7-16, 34-35, 40, 52.
 2. Necesitamos conocer al Señor como Aquel que llevó una vida en la cual las virtudes humanas expresaron los atributos divinos.